

Excavación en la *maqbara* andalusí de la zona sur de Mérida

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 60 de la calle Constantino

TERESA BARRIENTOS VERA
teresa@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Fecha de la intervención: abril 2001.

Ubicación del solar: parcela 04053-11/00N-00S; nº registro 1017; ladera oeste del cerro de San Albín.

Promotor: Manuel Morcillo.

Dimensiones del solar: 149,19 m².

Cronología: período andalusí.

Usos: Funerario, doméstico, ¿industrial?

Palabras claves: inhumación, individuos infantiles, *maqbara*, estructura de *opus signinum*.

Equipo de trabajo: arqueóloga: Teresa Barrientos; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: Francisco Isidoro; auxiliar de excavación: Javier Oliva; peones: Antonio Maestre, Alfonso Martínez y Antonio Díaz. Estudio antropológico: José A. Garrido García y Sophie Gilotte.

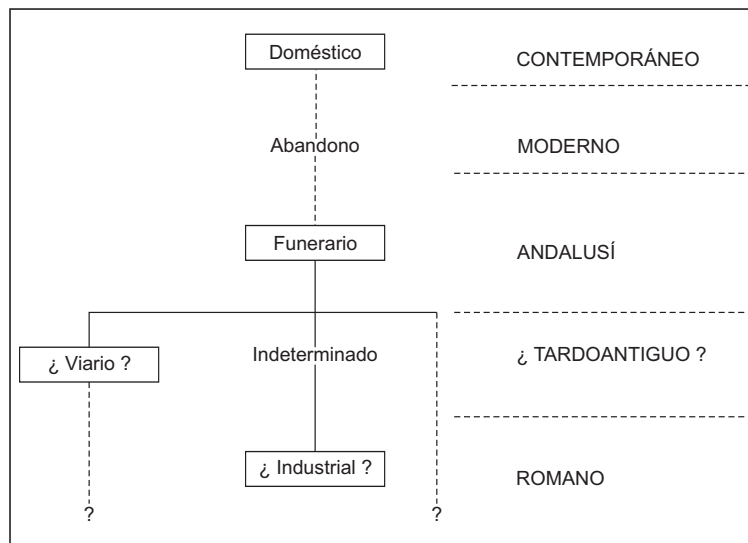


DIAGRAMA OCUPACIONAL



Plano de situación.

INTRODUCCIÓN

El solar, del que describiremos a continuación los resultados arqueológicos, está situado en el nº 60 de la calle Constantino, en la zona sur de Mérida, próximo al cauce del río Guadiana.

Según los planos conocidos de la ciudad desde principios del siglo XIX (Laborde 1806) esta zona de Mérida no tuvo ocupación urbana hasta el segundo cuarto del siglo XX, apareciendo aún en el plano de Macías de 1929 como zona baldía.

Los restos arqueológicos conocidos en las proximidades apuntan exclusivamente a dos momentos de ocupación: andalusí y romano. De los primeros los hay de tipo doméstico o artesanal en Constantino 25 (nº de registro 167; Sánchez Sánchez 1997), se trata de silos y un pequeño horno, y también funerarios en Constantino 64 (nº de registro 21). Este segundo lugar se encuentra a unos 5 m al sur del solar que hemos excavado. En cuanto a los restos de época romana los hallazgos han sido fundamentalmente de tipo industrial relacionados con la producción cerámica. Así sucedió en los solares nº 64 y 66 de la calle Constantino (nº de reg. 21 y 22 respectivamente; Alvarado y Molano 1995; Rodríguez Martín 1995 y 1996), donde se documentaron sendos vertederos de cerámicas altoimperiales, y en otros dos solares próximos, en la calle Anas (nº de reg. 52 y 78), donde se documentaron restos de hornos circulares y estructuras de *opus signinum*. Así mismo, en este último apareció parte del trazado de la muralla romana de época fundacional y el refuerzo de sillares tardío.

Siguiendo el trazado del citado tramo de muralla, y prolongándolo por la curva de nivel con la que coincide, es probable que ésta transcurra atravesando de oeste a este las calles Concejo, Constantino y Travesía de Constantino (Feijoo 2000), bastante más al norte del lugar en el que se ha realizado la excavación, quedando por tanto este solar en época romana, muy probablemente, extramuros de la ciudad. Hacia esta posibilidad también apunta el hecho de que no hayan aparecido más restos del muro en ninguno de los solares excavados desde el que hemos

excavado (Constantino, 60) hacia el sur, habiéndose hallado, sin embargo, un mausoleo al final de dicha calle que sin lugar a dudas se hallaría extramuros (nº reg. 145).

Previamente a la realización de la excavación en extensión se efectuaron sondeos (nº reg. 2204, con fecha de 1 de febrero de 2000), por el equipo de seguimiento de obras, que dieron resultado positivo. En dichos sondeos se detectó la presencia de un enterramiento de inhumación y de un estrato bajo éste con material de época romana.

Debemos hacer notar que los trabajos de excavación y documentación arqueológica de este solar debieron ser paralizados sin ser concluidos por motivos de seguridad, puesto que uno de los muros de las viviendas colindantes corría peligro de desplome, habiéndose documentado la fase contemporánea y parte de la ocupación medieval, si bien a través de los cortes que ambas dejaron expuestos se detectaron restos estructurales de fases anteriores.

El área excavada fue de (66 m² de anchura por 11 m de longitud), a pesar de que la superficie del solar era de 149,19 m² (15,79 por 9,53 m), pero tanto la topografía, que presentaba una importante pérdida del paquete arqueológico en la zona final del recinto (zona suroeste), como las inusualmente anchas medianeras de seguridad de más de 1,50 m que se dejaron, redujeron notablemente la zona de excavación.

En la zona suroeste el solar finalizaba con los cimientos de un muro contemporáneo semiderruido que dejaba expuesto todo el solar colindante por ese lado y que marcaba una fuerte diferencia en las cotas de uso de época contemporánea de más de tres metros¹.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Se documentaron en el solar excavado, hasta el momento en el que se cerró la excavación, 141 unidades estratigráficas agrupadas en 40 actividades.

La primera actividad constructiva documentada (A 1) se corresponde con cuatro cimientos de muros de 55 cm de anchura y dirección noroeste-sureste, distantes entre sí entre 3 y 3,50 m, compuestos por

1 Este solar ha sido excavado también por nosotros en 2003 y sus resultados se publicarán en el nº 9 de esta revista (nº de reg. 1021).

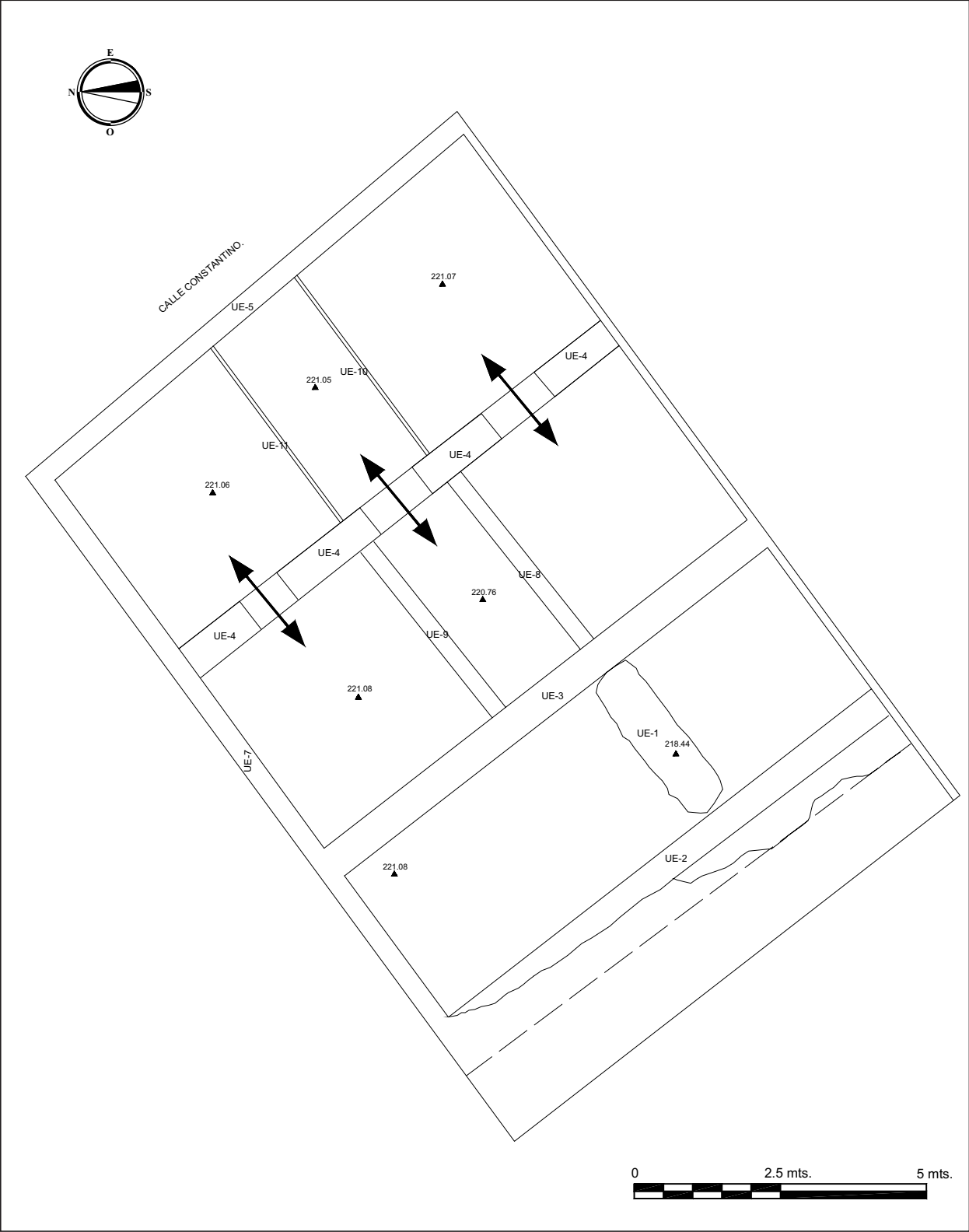


LÁMINA 1
Restos de época contemporánea.



capas de piedras de tamaño medio compactadas y niveladas. Estos cimientos conformarían los tirantes de la edificación de época contemporánea. De forma perpendicular a éstos se documentaron cinco muros menores tanto en anchura como en potencia de cimientos, que serían los que compartimentarían en habitaciones la estructura. También quedaba parte de tres vanos de comunicación entre la primera y segunda nave. Los restos de pavimentos conservados eran de barro cocido, pero se hallaban muy deteriorados y parcialmente perdidos (lám. 1).

A continuación se documentaron una serie de paquetes arqueológicos superpuestos (unidades 15, 16, 17 y 18: A 12) que tenían un grosor total variable entre 0,40 y 1,60 m de altura. Los materiales arqueológicos que contenían eran de cronología diversa, de época romana, andalusí y contemporánea, fechándose los más recientes en el siglo XX, fecha que debe darse a estos aportes, previos a la vivienda. Tras su retirada dejaron expuesta una superficie descendente desde el noreste al suroeste, ue 19, cuya diferencia de altura, en los quince metros de longitud del solar, era de 1,40 m.

A la superficie ue 19 afloraban algunas piedras menudas y dispersas por toda la zona excavada. Bajo el

interfaz se excavó el estrato ue 20, compuesto por tierra marrón-rojiza, con diminutos fragmentos de argamasa y con un grosor aproximado de 25 cm y materiales cerámicos abundantes aunque muy fragmentados y dispersos, destacando numéricamente los trocillos de paredes finas de época romana, aunque contenía también algunos fragmentos de época medieval. Este estrato cubría algunas acumulaciones de piedras, mientras que otras emergían ya, como hemos mencionado, a la superficie del interfaz ue 19 (lám. 2).

Estas acumulaciones de piedras menudas y dispersas sin colocación aparente, describían unas alineaciones en sentido oeste-este de diverso tipo (tabla 1 y lám. 3):

1. Sucesión de tejas curvas, con diferentes colocaciones.
2. Alineación de pequeñas piedras formando un óvalo que deja libre el espacio interior; a veces en la zona del Este alguna piedra de mayor tamaño o hincada verticalmente.
3. Acumulación de tierra adobosa amarilla.
4. Acumulación desordenada de pequeñas piedras y trozos de materiales reutilizados (fragmentos de tégulas, ladrillos, mármol, etc. a veces con argamasa adherida).



LÁMINA 2

Vista general de las cubiertas.

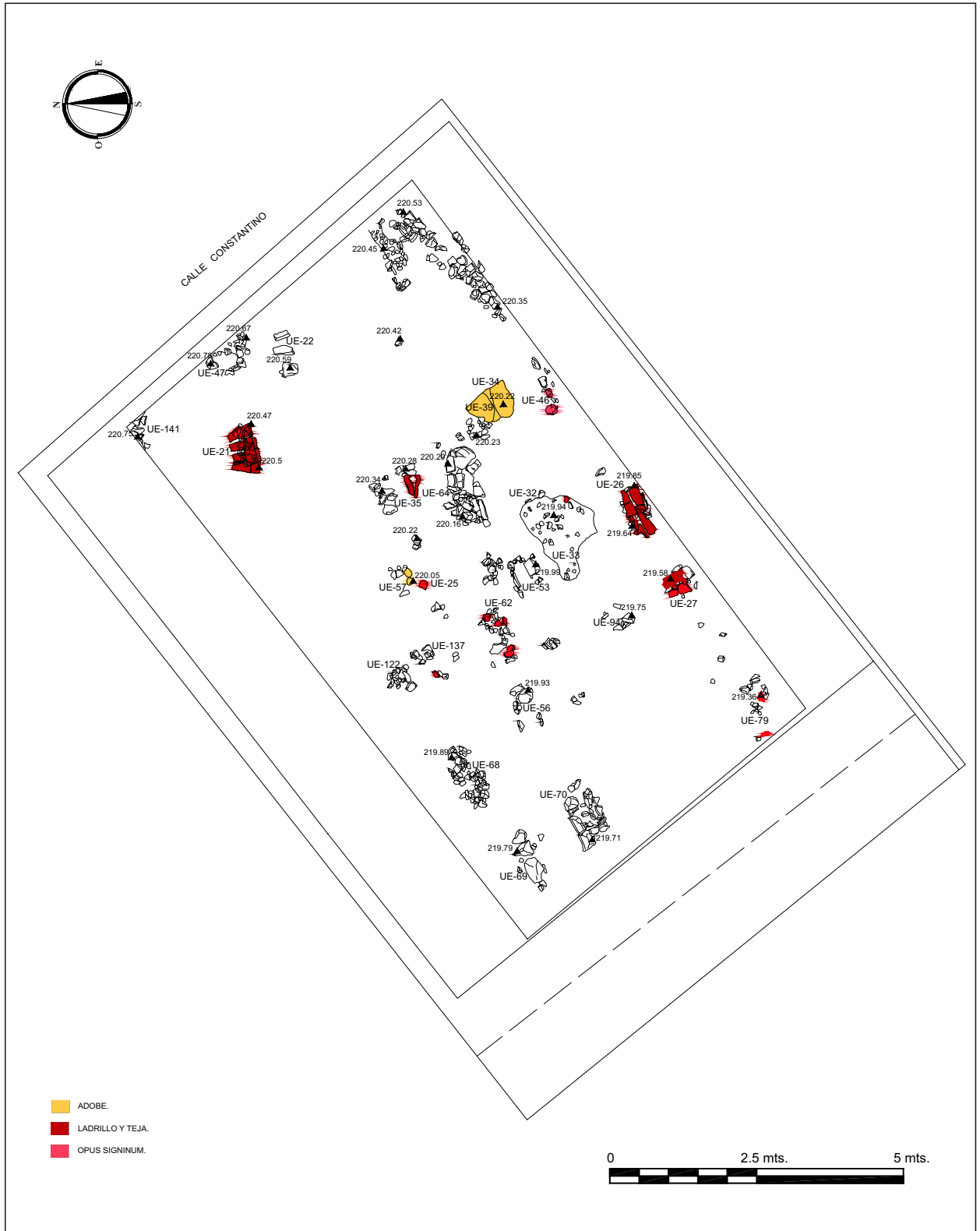


LÁMINA 3

Cubiertas de los enterramientos de época andalusí.





LÁMINA 4

Detalle de varias tumbas infantiles (A 7, A 8 y A 9).

Así mismo también se detectaron algunas depresiones en la tierra con esa misma orientación oeste-este pero sin ningún tipo de señalización o marca (tabla 1).

Cada una de estas acumulaciones de materiales se correspondía con un enterramiento de inhumación: ue 141, A 15, A 10, A 2, A 34, A 35, A 40, A 4, A 25, A 3, A 30, A 20, A 5, A 18, A 37, A 38, A 27, A 19, A 16, A 29, A 6, A 8, A 7, A 9 (Lám. 4), A 32, A 26 (Lám 5), A 28, A 17, A 21, A 22, A 24, A 23, A 31, A 11 y A 39. La colocación del cadáver coincidía en la posición dentro de la fosa: decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y los brazos extendidos por delante del cuerpo, con las manos generalmente vueltas hacia la zona pelviana; la cabeza en todos los casos está vuelta hacia el sur (lám. 6). Otra característica común es la ausencia de elementos que acompañen al cadáver, habiéndose depositado muy probablemente sólo envueltos en un sudario;

en algunas se han encontrado piedras o fragmentos de ladrillo colocados detrás de la cabeza o delante del tórax para encajarlos en el hueco. En cuanto a las fosas en las que se depositaron son, en todos los casos, pequeños hoyos excavados en tierra largos y estrechos, con la medida justa para el tamaño de cada individuo y con profundidad variable entre 80 cm y apenas 30 cm dependiendo, en algunos casos, esta medida de lo que ocupasen los cuerpos, es decir, normalmente los individuos adultos se depositaron en fosas más profundas que los niños. Pero esto no es así en todos los casos, habiendo aparecido alguna fosa infantil a 50 cm de la superficie ue 19 (tabla 1).

En total se han excavado 33 enterramientos del tipo descrito anteriormente, más uno que no pudo documentarse pues su cubierta se pierde bajo las medianeras de seguridad por la esquina norte de la zona de excavación y al menos otro más que quedó a medio excavar en la zona central cuando se clausuraron los trabajos de campo (lám. 7). Es muy probable que quedase alguna inhumación más, no detectada en el caso de que no tuviera cubierta marcada, pues la tierra en la que se excavaron las fosas es la misma que después se usó para cubrir a los cadáveres, siendo bastante difícil detectar su presencia. No obstante, como puede verse en la planimetría, el espacio estaba bastante densamente ocupado. Parece evidente que las señalizaciones se verían en la superficie puesto que ninguna tumba se colocó sobre otra, sino que cada una tiene su espacio propio, a pesar de la proximidad con las colindantes. Este grupo de inhumaciones formarían parte de la última fase de ocupación



LÁMINA 5

Detalle de la cubierta de la tumba (A 26).



LÁMINA 6

Detalle de la inhumación (A 26).

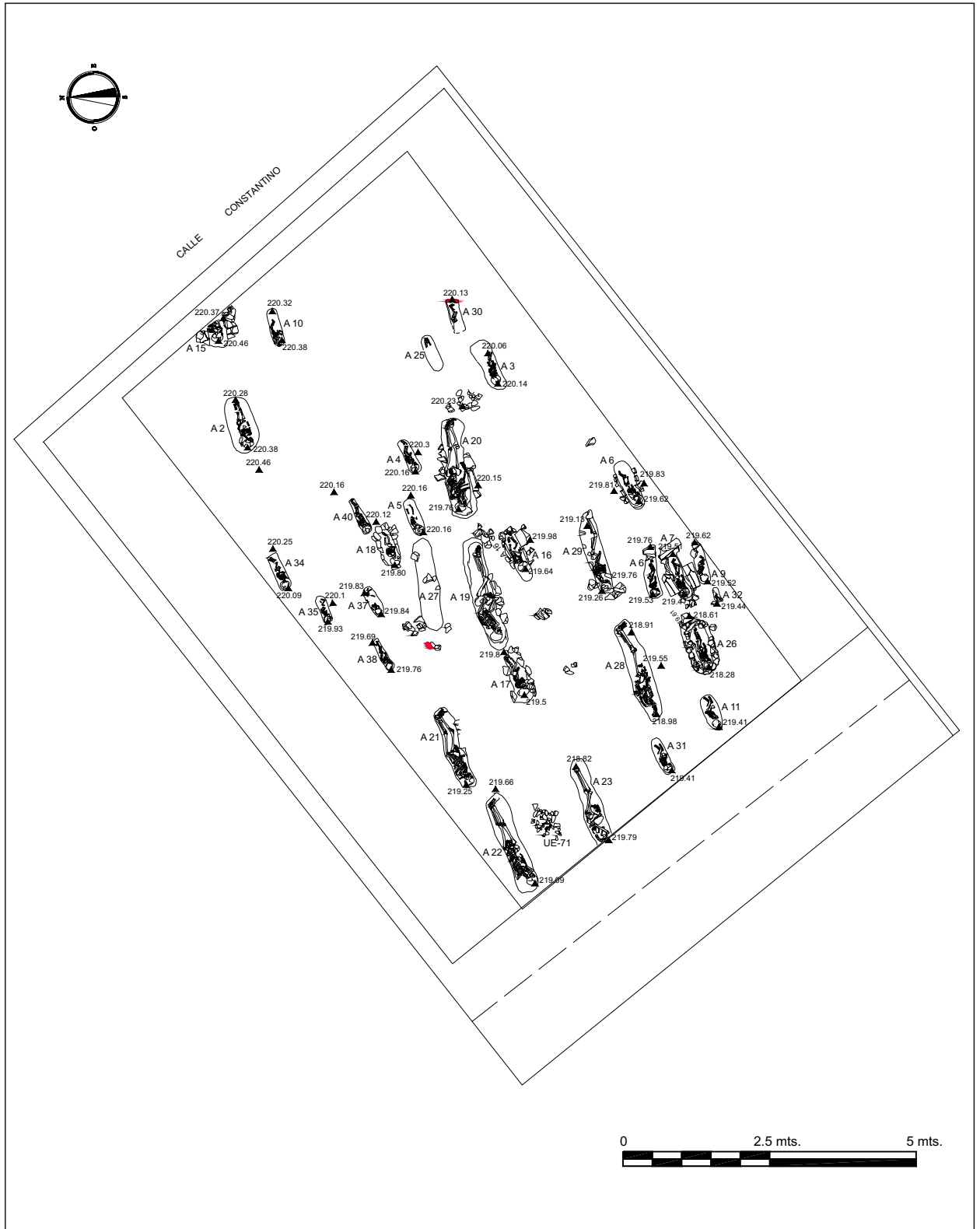


LÁMINA 7
Inhumaciones de época andalusí, fase II.



LÁMINA 8

Vista general de las inhumaciones.

medieval del solar (fase II) (lám. 8). Uno de los enterramientos plantea ciertos problemas, A 39, pues fue practicada la fosa de inhumación en el interior de otra preexistente, A 37, cortándola, pudiendo tratarse de una fase posterior (¿fase III?), aunque con sus mismas características (orientación, deposición del cadáver, etc), por lo que es imposible determinar si algún otro individuo más integraba esta posible nueva fase.

Se excavaron tres inhumaciones (una de adulto y dos infantiles: A 13, A 33 y A 36) que comparten características similares entre sí y que las diferencian del resto (tabla 1). Éstas son la orientación y la cronología. Se trata en los tres casos de fosas simples excavadas en tierra como las anteriores, pero orientadas de suroeste a noreste (lám. 9). Cada uno de estos individuos se depositó, en su interior, en la misma posición que el resto, aunque ahora la cabeza está mirando al sureste. En cuanto a su cronología sabemos que son más antiguos que el resto porque dos de los tres estaban cortados por algunas de las tumbas de la fase II (lám. 10). Este pequeño grupo forma la fase I de ocupación medieval del solar. Evidentemente podría estar integrada por más individuos que hayan quedado sin excavar.

La ausencia de material en las tumbas impide precisar la época en que fueron realizadas, si bien típicamente estas inhumaciones se consideran *grosso modo* de época andalusí. Sólo se encontraron algunos pequeños fragmentos cerámicos en la tierra que cubría las fosas, tras la inhumación, tratándose en su mayor parte de materiales de época romana procedentes de los estratos a los que las tumbas cortaron.

Tras retirar parte de los estratos de tierra en los que se excavaron las tumbas (ue 38, 46, 79, 100 y 101) de unos 40 cm de grosor por término medio y compuestos por tierra anaranjada, muy compacta y completamente libre de piedras o cualquier otro tipo de cascote constructivo (no llegamos a retirarlos completamente por el cierre de la excavación), aparecía una superficie (ue 140) bastante homogénea, sobre todo por la franja suroeste del solar. A esta superficie emergían pequeños cantitos de río que definían un interfaz de uso no horizontal que mantenía la pendiente descendente hacia el río, que ya se había documentado en los niveles medievales. Hacia el lado noreste del recinto excavado esa superficie también existe pero es menos consistente, pudiendo en este caso tratarse del nivel de uso coetáneo al

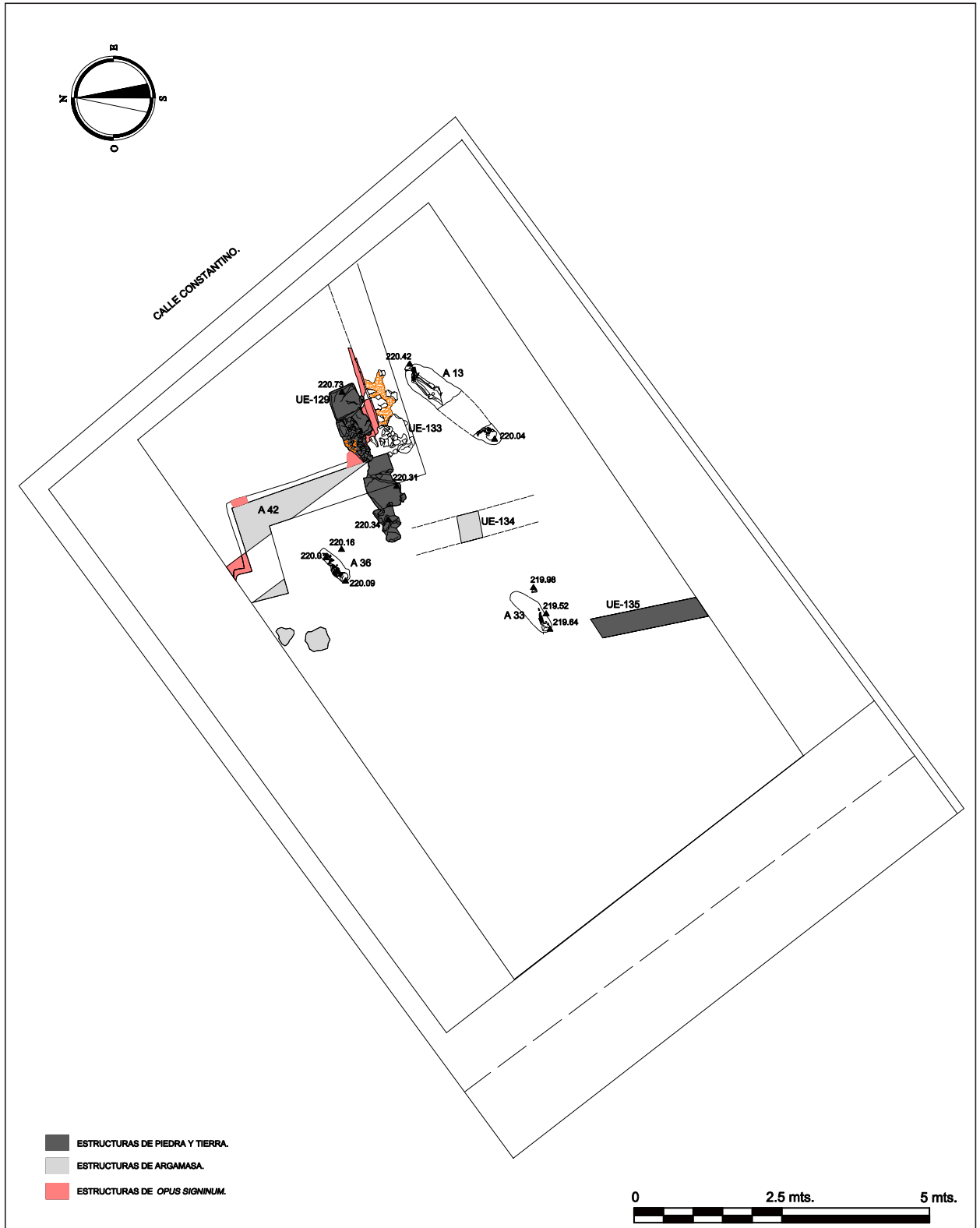


LÁMINA 9

Inhumaciones de época andalusí, fase I y restos estructurales anteriores detectados a través de los cortes medievales y contemporáneos.



LÁMINA 10

Detalle de inhumación de la fase I: A 13 (adulto) cortada por una inhumación de la fase II: A 25 (infantil); ambas a su vez cortadas por una de las *zanjas* de los muros contemporáneos.

posible camino en el entorno del mismo. No hemos podido datarlo.

Paralelamente en los últimos días de la intervención comenzaban a aflorar dos estructuras de piedras y tierra perpendiculares entre sí con las que podía haber estado relacionado la superficie de cantitos, ue 135 y ue 129 (lám. 9).

Finalmente, y bajo todas las unidades mencionadas, se detectaba claramente la presencia de estructuras anteriores, en los cortes que aquéllas habían dejado (lám. 9). Se trata de las unidades 130, 131, 132 (A 42) y 134. La primera corresponde a un muro de piedras y argamasa de 50 cm de grosor con dirección oeste-este al que se le adosan el pavimento de *opus signinum* ue 131, con cuarto de bocel y que conserva una excelente calidad, y el arranque del revestimiento

del muro también de *opus signinum*, ue 132. La tipología de esta construcción permite fecharla en época romana, aunque no tenemos material asociado directamente a ella.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

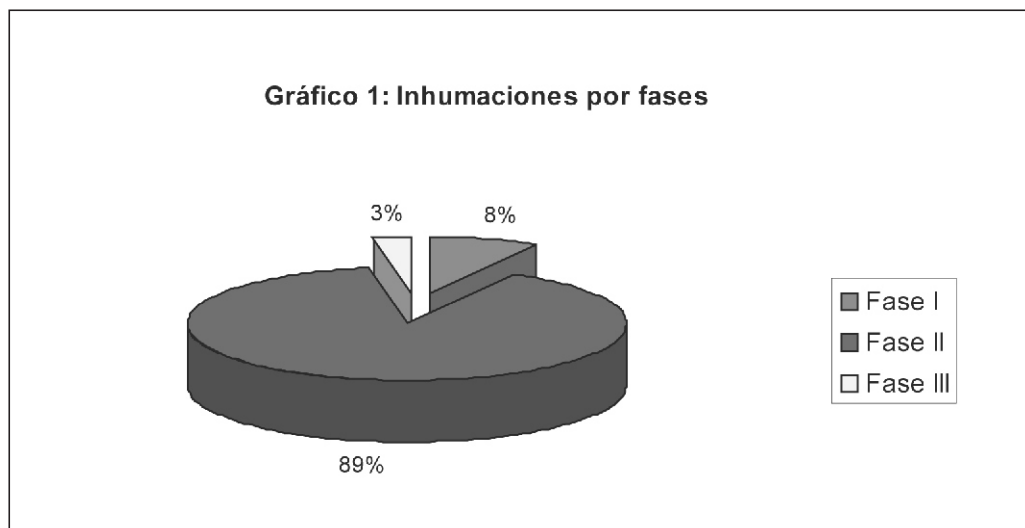
Topográficamente el espacio que ocupa este solar, previamente a cualquier ocupación humana, tenía una fuerte pendiente natural con caída hacia el río (suroeste). No podemos precisar de qué forma se ocupó en épocas antiguas, por no haberse finalizado la excavación. En época medieval perdura aún la pendiente, que no será eliminada y alterada hasta el siglo XX, aterrazándose el terreno de forma artificial.

Las estructuras más antiguas estratigráficamente detectadas, aunque no pudieron ser excavadas, corresponden tanto por la disposición de los restos como por la tipología de los materiales constructivos a época romana. Se trata de una estructura hidráulica tipo estanque, piscina, pileta o similar de grandes dimensiones (se pierde bajo los perfiles del lado norte), aunque su estado de conservación en alzado es bastante escaso, habiéndose mantenido sólo desde el nivel del suelo de la estructura.

Esta estructura hidráulica situada, probablemente, extramuros de la ciudad debe estar relacionada con la industria alfarera altoimperial detectada anteriormente en la zona. En todos los estratos excavados en el solar el mayor porcentaje de material cerámico hallado corresponde a pequeños fragmentos de piezas de paredes finas, lo que también puede tener una relación directa con dichas industrias.

Los restos estratigráficamente posteriores también quedaron sin documentar. En este caso son restos dispersos de muros de piedra y tierra que podrían tratarse de una fase tardía, quizá relacionada con la superficie de cantos situada en la zona sur del solar. Ésta podía tratarse de parte de un camino con dirección noroeste-sureste muy mal conservado, posiblemente vinculado con la vía periurbana nº 11 de Sánchez y Marín (2000).

Sobre estos restos se documentaron unos niveles de tierra que fueron parcialmente excavados, por lo que no sabemos si se trata de los niveles de amortización de los restos constructivos anteriormente expuestos.



Representación gráfica de los porcentajes de individuos por fases.

A continuación se suceden los tres enterramientos de inhumación de la fase I, que podrían formar parte de un grupo más numeroso, no excavado. Por la escasa representatividad de la muestra (gráfico 1) no hemos realizado estudio antropológico comparativo de estos individuos (dos enterramientos infantiles y un adulto).

De las 34 tumbas documentadas de la fase II sólo 8 correspondían a individuos adultos y el resto a niños desde edad fetal hasta unos 10 ó 12 años. En este caso se ha realizado un análisis del segmento de población que representan, sin embargo, al tratarse sólo de parte de una zona de enterramientos y no del espacio completo (limitado por el tamaño del solar) no pueden extraerse conclusiones de mortalidad o demográficas definitivas que no sean la mera constatación de que existía una elevada mortalidad infantil. Arqueológicamente se detecta que los distintos tipos de materiales empleados para señalar las cubiertas no tienen connotaciones cronológicas.

El pequeño estrato que amortiza a la mayoría de los enterramientos, ue 20, contiene algunos fragmentos rodados de cerámicas medievales, por lo que debe tratarse de la remoción de la zona con posterioridad al abandono del uso funerario. Es probable que la parte superior conservada de las fosas no sea la original, sino que la propia pendiente del terreno hubiese provocado una pérdida de los remates y las cubiertas.

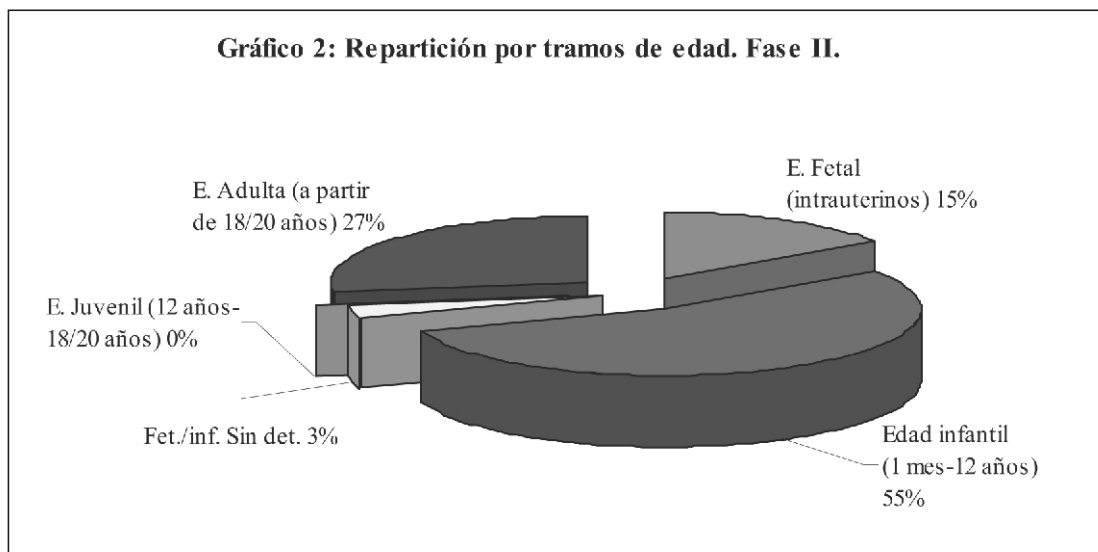
El interfaz ue 19, conservado sobre el estrato ue 20, marca el nivel de uso contemporáneo del terreno

anterior a la construcción de la calle actual y de las viviendas.

Sobre la superficie ue 19 se rellenó el solar con los estratos de tierra que integran la actividad 12 y que se aportaron en el siglo XX, probablemente en la época en que se trazó la calle Constantino, para regularizar el terreno que hasta ese momento tenía fuerte pendiente hacia el río, aterrazándolo. Estos rellenos permitieron elevar las edificaciones hasta la misma altura de dicha calle, hacia la que se orientaría la vivienda que con posterioridad se construyó sobre ellos. Se trata, por tanto, de rellenos de nivelación.

Sobre estos estratos se construyó la vivienda contemporánea conservada hasta el presente. Estaba formada por cuatro naves, de las que las dos más próximas a la calle, a su vez, estaban compartimentadas en tres espacios: pasillo central y dos habitaciones laterales. La tercera y cuarta naves no conservaban los niveles de uso ni los cimios de las compartimentaciones interiores, a excepción de un pequeño murete en el ángulo noroeste de la tercera nave, que dividía en dos longitudinalmente el espacio.

Este edificio carecía tanto de sistema de saneamiento y evacuación de residuos como de pozo ciego. Éste tal vez se encontraría en la zona más baja del recinto, que probablemente se correspondería con los patios y corrales de la vivienda que, antes de su segregación actual, formaba parte del mismo solar, (según el parcelario de 1983).



Representación gráfica de los porcentajes de individuos por edades.

Estudio antropológico de la fase II (Garrido García, J. A. y Gilotte, S.)

Este sector, del área funeraria de época andalusí, reproduce la estructura demográfica (tanatocensis) de una sociedad preindustrial descrita por Cyrille Le Forestier (Pigeaud y Crançon 2003, 14): la muestra analizada se compone de un total de 33 individuos (los correspondientes a la fase II de la documentación arqueológica, tabla 2), de los cuales 24 son niños, representando el 73% del grupo (gráfico 2). Se ha establecido, en la medida de lo posible (Reverte 1991; Workshop of European Anthropologists, 1980), una diferenciación entre muertes pre y post parto, aunque eso no fue posible en un cuerpo (3 %).

La muerte pre-parto es minoritaria, con sólo 5 individuos (15 %) con una edad intra-uterina de entre 6 ½ y 7 ½-¾ meses (en los casos en que ha sido posible precisarlo).

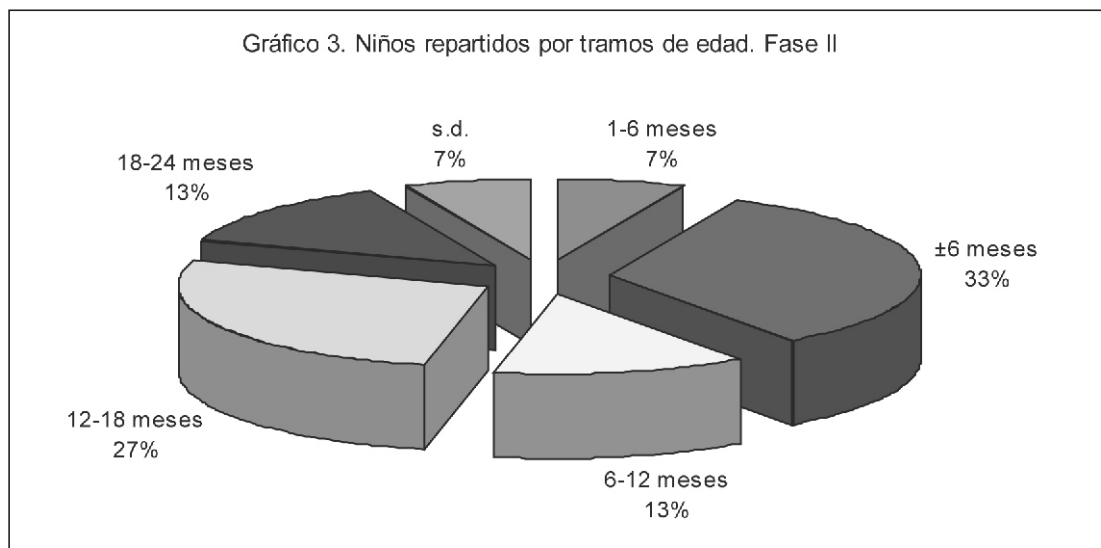
La mayor parte del grupo está formada por 18 niños (o sea 55 %), que aparecen representados en 5 grandes grupos de edad (gráfico 3): de 1 a 6 meses, de en torno a 6 meses, de 6 a 12 meses, de 12 a 18 meses, y de 18 a 24 meses. Por otra parte, sólo se encontraron 9 adultos (27 %) en los que la dentición y el grado de fusión de las suturas craneanas (Dérobert y Fully, 1960; Masset, 1971; Masset, 1982) indican, para 8 de ellos, una edad superior a 35 años. El noveno muestra claros signos de senilidad avanza-

da, con fuerte deterioro alveolar, con pérdida de piezas dentarias, y señales de un absceso (deformación ósea de la mandíbula). El mal estado de conservación de las pelvis no permite afinar más la edad de estos individuos.

El número de adultos es muy reducido para hacer deducciones sobre la composición de sexo de la población; cualquier consideración al respecto en relación con la población infantil es improcedente, ya que los caracteres esqueléticos determinantes del sexo no se manifiestan antes de la pubertad (Egocheaga 1992, 81). Finalmente, a excepción de la afección mandibular antes descrita, no se ha hallado ningún otro indicio patológico.

El aspecto más destacable de la muestra es el predominio de cadáveres perinatales que supera el 25% de las muertes de esta edad que se producen como media en las sociedades preindustriales. Esta anomalía se mantiene debido a la ausencia dentro de este grupo de individuos de más de 2 años, cuando los índices de mortalidad se mantienen, en este tipo de sociedades, entre los 0 y 5 años, cayendo a continuación para volver a elevarse en adolescentes y adultos jóvenes.

En cuanto a los muertos prenatales, podríamos encontrarnos ante abortos o defunciones tras partos prematuros. De hallarnos ante el primer caso su presencia en el cementerio sólo se podría explicar a través de un estudio detallado de las fatuas emitidas (si las hay) al respecto.



Representación gráfica de los porcentajes de individuos por fases.

En cualquier caso, sorprende la ausencia de referencias a individuos de esta edad en la bibliografía consultada sobre necrópolis islámicas en la Península, aunque esto podría deberse a una falta de estudios detallados al respecto y/o a la escasa probabilidad de conservación de estos restos, muy poco osificados.

Finalmente tal concentración de niños podría sugerir que se trate de un espacio destinado de inhumaciones infantiles, ya que este fenómeno parece repetirse en otros sectores funerarios y cronológicos de la ciudad, con lo que no se puede descartar que se trate de una costumbre local ajena a la cultura islámica.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

A pesar de que los restos excavados no eran conservables (rellenos, tumbas, superficies de piedrecillas, etc), pues se trataba de estructuras que tras su documentación eran prácticamente inmateriales, se recomendó a la Comisión Ejecutiva del Consorcio que no permitiera la edificación mediante zapatas arriostradas, según indicaba el proyecto arquitectónico, debido a que la excavación y documentación arqueológica no se pudo completar por problemas de seguridad (peligro de desplome del edificio vecino por el lado norte). En el estado en el que se dejó el recinto cuando se cerró la excavación ya afloraban

restos estructurales romanos de mayor entidad, como hemos descrito anteriormente, que deben pertenecer probablemente a un complejo industrial de época altoimperial. Por tanto de haberse aprobado el proyecto arquitectónico presentado se habrían destruido todas estas estructuras, que por otra parte no se pudieron documentar.

La Comisión Ejecutiva consideró solicitar una reforma del proyecto de edificación para que se cimentara sobre losa de hormigón corrida, previa protección de los restos con una gruesa capa de arena, así como realizar un seguimiento de obra completo durante la construcción.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO GONZALO, M. Y MOLANO BRÍAS, J. (1995): Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en *Augusta Emerita*: el vertedero de la calle Constantino. *Monografías Emporitaneas*, VIII, p. 281-295.

DÉROBERT, L. Y FULLY, G. (1960): Étude critique de la valeur du degré d'oblitération des sutures crâniennes pour la détermination de l'âge, d'après l'examen de 480 crânes, *Annales de Médecine Légale*, 40, 2, p. 154-165.

EGOCHEAGA, J. E., (1992): Análisis antropológicos en la arqueología, III *CAME*, Oviedo, p. 71-87.

FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2000): Generación y

transformación del espacio urbano romano de *Augusta Emerita* al exterior de la muralla. *Mérida excav. arqueol.* 1998; 4, p. 571-581.

MASSET, C. (1971): Erreurs systématiques dans la détermination de l'âge par les sutures crâniennes. *Bull. Et Mém. de la Soc. d'Anthropologie de Paris*, 7, série XII, p. 85-105.

MASSET, C. (1982): *Estimation de l'âge au décès par les sutures crâniennes*, Thèse d'État en sciences naturelles, Paris VII, p. 301.

PIGEAUD, R. Y CRANÇON, S. (2003): Dans le territoire des Parisii. Une immense nécropole gauloise, *Archéologia*, 397, p. 12-16.

REVERTE COMA, J. M. (1980): Estimación de la edad en el esqueleto. *Antropología forense*. Madrid, 1991, p. 467-545.

RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (1995): Lucernas romanas del siglo I d.C. procedentes de un vertedero de Mérida (Badajoz). *Anas* 7-8; p. 269-283.

RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (1996): Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas. *Cuadernos emeritenses* -11. Mérida.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B. (2000): Caminos periurbanos de Mérida. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, p. 549-569.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. (1997): Intervención en un solar de la C/ Constantino, nº 25. *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, p. 178-186.

WORKSHOP OF EUROPEAN ANTHROPOLOGISTS, Recommendations for Age and Sex Diagnoses of Skeletons. *Journal of Human Evolution*, 9, p. 517-549.

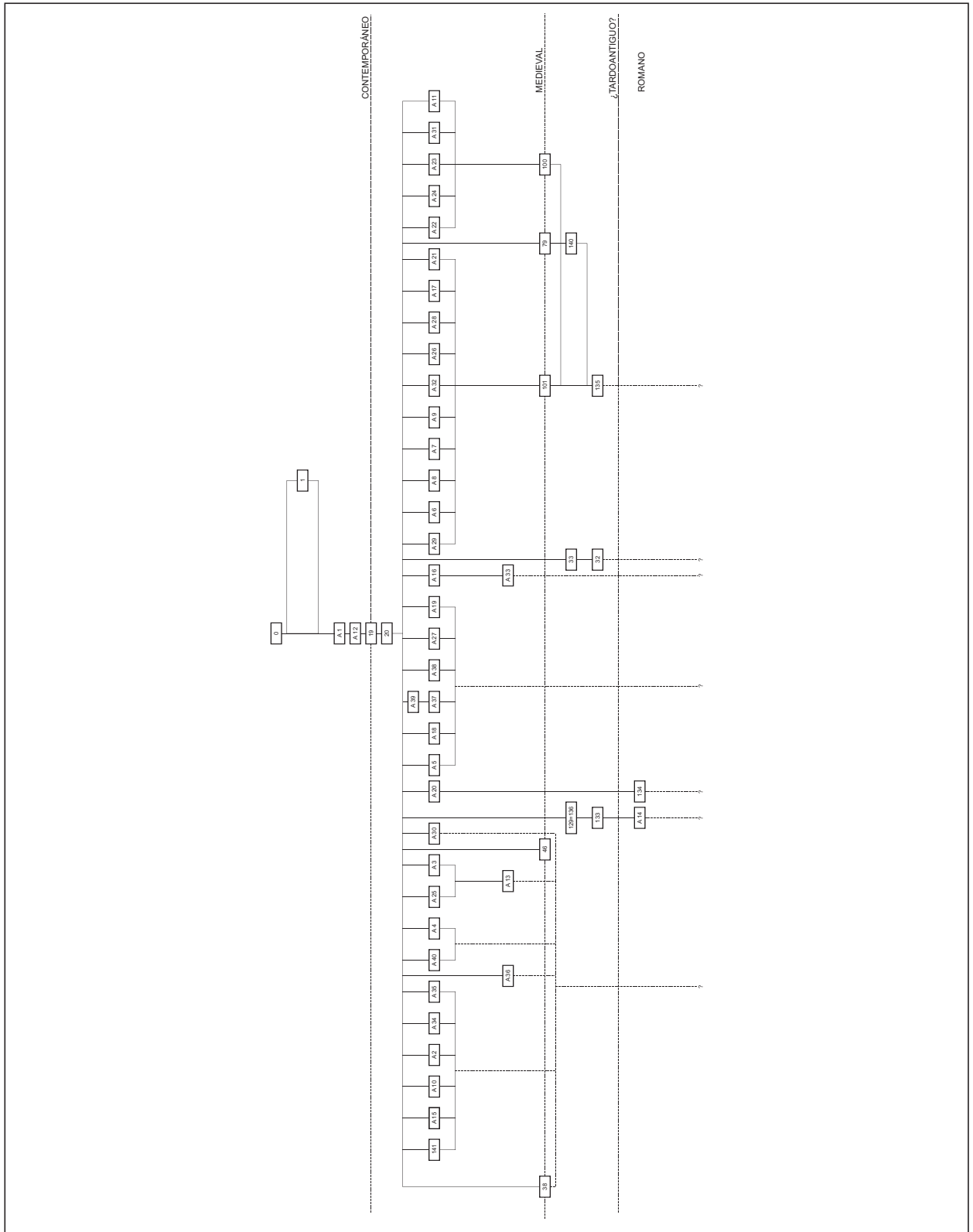


Diagrama de actividades.

TABLA 1: RESUMEN DE INHUMACIONES (datos arqueológicos):

Actividad	Estado	Fosa		Señalización		Individuo			Fase	
		Forma	Dimensiones	Fosa	Cubierta	posición	orientación	giro cabeza		
2	Completo	Oval-escalón.	90 x 45 cm, h 35 cm		Cascajo/tejas	DLD/PE/BED	O-E	Sur	A	II
3	Incompleto	Oval	68 x 30 cm, h 15 cm		Adobe	DLD/PF/BED	O-E	Sureste	A	II
4	Completo	Oval	70 x 40 cm, h 13 cm		Tejas/piedras	DLD/PF/BED	O-E	Sureste	A	II
5	Completo	Oval	65 x 25 cm, h 12 cm		Frag. téglas	DLD/PF/BED	O-E	Sur	A	II
6	Completo	Oval	90 x 32 cm, h 30 cm	Piedras borde	Tejas	DLD/PF/BED	O-E	Sur	A	II
7	Completo	Oval	96 x 64 cm, h 26 cm	Tejas borde	Tejas	DLD/PF/BFD	O-E	Sur	A	II
8	Completo	Oval	74 x 24 cm, h 10 cm	Piedras a los pies		DLD/PF/BED	O-E	Sur	A	II
9	Completo	Oval	64 x 22 cm, h 13 cm	Tejas borde		DLD/PF/BED	O-E	Sur	A	II
10	Completo	Oval	67 x 20 cm, h 19 cm		Piedra/tégula	DLD/PF/BED	O-E	Este	A	II
11	Completo	Oval	60 x 26 cm			DLD/PF	O-E	Sur	A	II
13	Incompleto	Oval	190 x 47 cm, h 30cm	Piedra a los pies	Adobe	DLD/PE	SO-NE	Sureste	A	I
15	Incompleto	Oval	h 32 cm	Piedras y frag. ladrillo borde		DLD	O-E	Sur	A	II
16	Completo	Oval	92 x 27 cm, h 40 cm	Piedras borde		DLD/PF/BED	O-E	Sur	A	II
17	Completo	Oval	85 x 26 cm, h 32 cm	Piedras borde		DLD/PF/BED	O-E	Sur	A	II
18	Completo	Oval	62 x 22 cm, h 37 cm	Piedras, lad. y adobe borde		DLD/PF/BFD	O-E	Sur	A	II
19	Completo	Oval	185x 45 cm, h 56 cm	Piedras, lad., signino y pesa barro borde		DLD/PF/BFD	O-E	Sur	A	II
20	Completo	Oval	170x 40 cm, h 43 cm	Piedras (un frag. mármol) y lad. borde		DLL/PE/BFD	O-E	Sur	A	II
21	Completo	Oval	165x 23 cm, h 70 cm	Piedras borde		DLD/PF/BFD	O-E	Sur	A	II
22	Completo	Oval	180x 40 cm, h 70 cm	3 grandes piedras en el lado sur	Grava y argamasa	DLL/PE/BED	O-E	Sur	A	II
23	Incompleto	Oval	27 cm, h 95 cm	Grandes piedras y frag.ladrillo vertical		DLD/PE/BFD	O-E	Sur	A	II
24	Incompleto		13 x 11 cm			DLD/PF/BF	O-E		A	II
25	Incompleto	Oval	22 cm, h 18 cm		Adobe		O-E		A	II

Actividad	Estado	Fosa	Señalización		Individuo			Fase	
			Fosa	Cubierta	posición	orientación	giro cabeza		ajuar
26	Completo	Oval 78 x 25 cm, h 33 cm	Anillo oval de piedras menudas, de mayor tamaño a los pies		DLD/PF/BED	O-E	Sur	A	II
27	Incompleto	Oval 170 x 40 cm		Peq. piedras	DLD	O-E	Sur	A	II
28	Incompleto	Oval 183 x 38 cm			DLD/PE/BED	O-E	Sur	A	II
29	Completo	Oval 144x 29 cm, h 66 cm	Anillo de adobe	Peq. piedras	DLD/PF/BFD	O-E	Sur	A	II
30	Incompleto	Oval 22 cm, h 39 cm	Fragmento tégula a los pies		DLD/PF	O-E	Sur	A	II
31	Incompleto	Oval 20 cm, h 16 cm			DLD/BFD	O-E	Sur	A	II
32	Incompleto	Oval 10 cm, h 13 cm			DLD	O-E	Sur	A	II
33	Incompleto	Oval h 19 cm		Piedra*	DLD/BFD	SO-NE	Sureste	A	I
34	Completo	Oval 70 x 21 cm, h 25 cm			DLD/PF/BFD	O-E	Sur	A	II
35	Completo	Oval 47 x 18 cm, h 38 cm			DLD/PF/BFD	O-E	Sur	A	II
36	Completo	Oval 71 x 20 cm, h 30 cm			DLD/PF/BFD	SO-NE	Sureste	A	I
37	Incompleto	Oval 55 x 20 cm, h 43 cm			DLD	O-E	Sur	A	II
38	Completo	Oval 62 x 13 cm, h 44 cm			DLD/PF/BFD	O-E	Sureste	A	II
39	Incompleto					O-E	Sur	A	III?
40	Completo	Oval 68 x 16 cm, h 30 cm		Peq. piedras	DLD/PF/BED	O-E	Sur	A	II

DLD: decúbito lateral derecho
 DLL: decúbito lateral izquierdo
 PE: piernas extendidas
 PF: piernas flexionadas
 BED: brazos extendidos delante
 BFD: brazos flexionados delante
 A: ausente

TABLA 2: RESUMEN DE INDIVIDUOS (datos antropológicos):

Act./Unidad/Fase	Individuo	Datos óseos	Estatatura estimada	Sexo estimado	Edad estimada	Observaciones
A 2 / ue 24 / II	Infantil	2 premolares inferior			Entre 18 y 24 meses	
A 3 / ue 31 / II	Infantil	2 premolares L. fémur: ± 150,00 mm			± 24 meses	
A 4 / ue 43 / II	Infantil	L. húmero: 85,0 mm L. fémur: ± 100,0 mm	Por brazo: 63,25 cm Por pierna: 64 cm		Entre 6 y 12 meses	Muerte perinatal
A 5 / ue 45 / II	Infantil	L. húmero: 71,0 mm L. fémur: ± 91,0 mm	Por brazo: 54,1 cm Por pierna: 58,96 cm		± 6 meses	Muerte perinatal
A 6 / ue 49 / II	Infantil	L. fémur: ± 99,0 mm	63,44 cm		Entre 6 y 11 meses	
A 7 / ue 80 / II	Infantil	1 premolar inferior L. fémur: ± 125,0 mm			± 18 meses	
A 8 / ue 54 / II	Infantil	L. fémur: ± 115,0 mm Sin dentición (asomando i incisivo)			Casi 6 meses	
A 9 / ue 76 / II	Infantil	L. húmero: 69,8 mm L. fémur: ± 81,35 mm			Entre 1 y 6 meses	
A 10 / ue 37 / II	Fetal	L. húmero: 57,8 mm	57,8 x 6,5 + 8 = 38,37 cm		Entre 7 ¼ y 7 ½ intraut.	
A 11 / ue 30 / II	Fetal / infantil	L. húmero: 77,0 mm				Muerte perinatal
A 13 / ue 40 / I	Adulto				¿senil?	Descalcificación, raquitismo, molares muy gastados
A 15 / ue 49 / II	Adulto /				Indeterminada	
A 16 / ue 58 / II	Infantil	2 incisivos, 1 canino			Entre 12 y 18 meses	
A 17 / ue 61 / II	Infantil	L. húmero: 100,8 mm L. tibia: ± 103,0 mm 1 premolar inferior			± 18 meses	
A 18 / ue 66 / II	Infantil	L. fémur: 77,0 mm				Muerte perinatal
A 19 / ue 63 / II	Adulto	L. fémur: 390,0 mm			Entre 25-30 años	Desgaste dentición
A 20 / ue 84 / II	Adulto			Femenino	¿senil?	Desgaste dentición y pérdida de sujeción

Act./Unidad/Fase	Individuo	Datos óseos	Estatura estimada	Sexo estimado	Edad estimada	Observaciones
A 21 / ue 82 / II	Adulto	L. fémur: 360,00 mm	149,44 cm (método Trotter-Gloster, 1958)	¿masculino?	Joven ± 20 años	Edad: molar gastado, sin caries (-35 años). Suturas craneanas no obliteradas. Sexo: esc. ciát. muy cerrada, ilium muy redondeado.
A 22 / ue 92 / II	Adulto	L. tibia: 360,0 mm L. fémur: 450,0 mm Molar juicio presente	170 cm	Masculino	Entre 25 y 35 años	Edad: según suturas craneanas y desgaste.
A 23 / ue 88 / II	Adulto			Femenino	Indeterminada	Edad: según sinfisis entre 32-52 años.
A 24 / ue 71 / II	Fetal	L. cúbito: 45,0 mm			Intraut. entre 7 ½ y 7 ¾	
A 25 / ue 73 / II	Infantil				Indeterminada	
A 26 / ue 86 / II	Infantil	L. fémur: 123,0 mm. 1 premolar			± 1 año y 1/2	
A 27 / ue 138 / II	Adulto				Indeterminada	
A 28 / ue 90 / II	Adulto			Femenino	Indeterminada	
A 29 / ue 96 / II	Adulto				Joven ±25-35 años	Edad: según desgaste molares.
A 30 / ue 99 / II	Infantil	L. fémur: ±95mm.			± 6 meses	
A 31 / ue 102 / II	Infantil	L. húmero: 82,0 mm.			± 6 meses	
A 32 / ue 105 / II	Fetal	L. húmero: 45,0 mm.	34,5 cm		Intraut. entre 6 ½ y 6 ¾	
A 33 / ue 107 / I	Infantil	1 premolar inferior			±18 meses	
A 34 / ue 110 / II	Infantil	L. cúbito: ±73,0 mm L. fémur: ±96,0 mm			± 6 meses	
A 35 / ue 113 / II	Fetal				Sin determinar	
A 36 / ue 117 / I	Infantil	L. tibia: ±97,0 mm L. fémur: ±120,0 mm 2 premolares			± 24 meses	PM 1 poco desarrollado
A 37 / ue 120 / II	¿ Fetal ?				Sin determinar	
A 38 / ue 123 / II	Infantil	L. húmero: 63,0 mm.			Sin det. (- 6 meses)	
A 39 / ue 125 / III?	Fetal				Sin determinar	
A 40 / ue 127 / II	Infantil	L. húmero: 85,0 mm.			± 6 meses	